

# Giulia Poggi, *Góngora*

José María MICÓ  
*Universitat Pompeu Fabra*

Dentro de pocos años, el gongorismo moderno cumplirá un siglo. Pronto serán centenarias la edición de Foulché-Delbosc, la biografía de Artigas, la contextualización comparada de Lucien-Paul Thomas y las primeras contribuciones sobre los comentaristas escritas por Alfonso Reyes. Gracias sobre todo al ejemplo y al esfuerzo inaugural de Dámaso Alonso, el gongorismo español ha tenido en este tiempo un recorrido académico y filológico que tal vez no se imaginaban los voluntariosos poetas reunidos en el homenaje sevillano de 1927, y el hispanismo internacional, que se mostró tempranamente atento a la obra de don Luis, tuvo en la segunda mitad del siglo pasado un enorme desarrollo (basta con citar la fundamental *thèse d'État* de Robert Jammes), y ha ido dando frutos espléndidos en varios continentes. Desde la celebración en 2011 de los 450 años del nacimiento de Góngora, hemos vivido casi una década de nuevas ediciones magníficamente anotadas de las obras principales (como el *Polifemo* y los *Sonetos*), de esperadas primeras ediciones de secciones olvidadas (como las *Décimas*), de provechosas reuniones científicas, de avances en las humanidades digitales y de nuevas traducciones a diversas lenguas. A día de hoy, no hay aspecto de la obra de Góngora que no haya sido estudiado con detalle o en el que no se hayan hecho contribuciones destacadas a cargo de avezados especialistas, sin olvidar varias novedades documentales y, por tanto, biográficas. Don Luis ha despertado siempre mucha atención académica y ha merecido diversos libros titulados con sustantivos como *Cuestiones*, *Estudios y ensayos*, *Silva* o *Gongoremas*, y yo mismo quise contribuir al género con un volumen recopilatorio que pudiese servir de presentación: *Para entender a Góngora*. Sin embargo, todos esos libros son más bien misceláneas, y lo más parecido que hemos tenido a un estudio de conjunto (a salvo de alguna “Introducción” ya anticuada) han sido volúmenes que basculan sobre los grandes textos, esos ‘poemas mayores’ que siguen ejerciendo su labor de imán o de perno de la obra del cordobés, como en el todavía necesario *Góngora y el Polifemo* de Dámaso Alonso o en el ya imprescindible *Góngora heroico* de Mercedes Blanco. La bibliografía gongorina, en definitiva, carecía de un volumen monográfico escrito con rigor y pensado para un público más amplio que el de los especialistas, un público no siempre fácil de definir, pero que está, o debería estar, compuesto por colectivos diversos: no solo por estudiosos y estudiantes de literatura española, sino por un público culto o curioso nutrido de personas interesadas por los grandes clásicos de la literatura universal. Un libro pensado “para la buena gente”, como decía un gran editor catalán tempranamente desaparecido. Es, pues, una espléndida noticia que el *Góngora* de Giulia Poggi haya aparecido en Sestante, una colección de referencia que,

cubierta ya la mayor parte de los principales autores italianos, ha empezado a ofrecer monografías sobre clásicos de otras literaturas (como Shakespeare o Goethe), y en la que Góngora es el segundo español después de García Lorca.

Giulia Poggi está desde hace muchos años en la primera línea del gongorismo internacional, como representante destacada del siempre activo y renovador hispanismo italiano: aparte de otras contribuciones, también es autora de su propia ‘silva’ (*Gli occhi del pavone*) y de una admirable traducción, con generoso e inteligente comentario, de los *Sonetos*. Si menciono esta labor traductora, que se ha aplicado a otros textos no precisamente sencillos, como la *Fábula de Píramo y Tisbe*, es porque la máxima autoridad sobre cualquier autor –y ahora estamos hablando de Góngora– se encarna en aquellos filólogos que, además de estudiarlo y editarlo, se han ocupado de traducirlo, de manera que uno de los méritos de este volumen es el de contener, con la discreción de las notas a pie de página, una especie de antología poética, en italiano, de algunos de los versos más bellos y complejos de la lengua española, para los que la autora encuentra soluciones doblemente fieles: al sentido literal y al ritmo del verso. El elemento biográfico se reduce a un escueto y compacto primer capítulo que basta y sobra como contextualización familiar y personal, porque el gran acierto del libro, desde mi punto de vista, es que todo él está concebido en realidad como la auténtica *biografía* de un gran creador: una vida de escritor en la que se traza y explica –quizá por vez primera de un modo tan completo, proporcionado y práctico– una trayectoria de más de cuarenta años de producción poética, dando protagonismo a muchas zonas oscuras o descuidadas sin quitárselo a las grandes creaciones. Que no hubo dos Góngoras y que no hay un Góngora menor son opiniones críticas hoy tan sólidas y compartidas como el hecho de que el *Polifemo* y las *Soledades* tuvieron un antes y un después, y que ambos –no solo el *Polifemo* y las *Soledades*, sino también su antes y su después– son esenciales para ver el sentido, la coherencia y la organicidad de una obra tan rica y compleja como la de don Luis.

Otro de los aciertos del libro es haber escogido una pauta de carácter formal para explicar esa evolución, porque los romances o los sonetos, que abren y cierran la trayectoria poética del cordobés, así como otras formas métricas usadas de manera menos duradera y sistemática, nos ayudan a ver sus modulaciones: los primeros romances en la estela de la tradición (cap. II); la asombrosa variedad temática y estilística de los sonetos, desde los ejercicios imitativos de juventud a la ostentación de ingenio de la madurez (cap. III); la compleja invención de ciertas canciones que comienzan bebiendo de las fuentes ilustres de Petrarca y de Tasso y acaban por sendas inesperadas (cap. IV), y así pasando por otras épocas y facetas hasta llegar a las innovaciones del octosílabo (sobre todo en la complejidad jocoseria de *La Tisbe* o en algunas desopilantes décimas) y a los sonetos metafísicos de los últimos años (cap. X a XII). Los quince capítulos del libro se estructuran en cinco grandes partes (I, “El poeta andaluso”; II, “Esercizi di stile”; III, “Verso una *nueva poesía*”; IV, “Ultimi esercizi”, y V, “El poeta del Novecento”) y a ellas se añaden dos excursos (la autora los llama *intermezzi*), antes y después de la parte tercera, dos remansos de reflexión y análisis que nos ayudan a comprender los grandes desafíos afrontados por Góngora durante su más fértil período cordobés, entre 1610 y 1617, desde su preparación hasta sus consecuencias: el primer

excurso estudia los tercetos satíricos de 1609, una composición singular y en cierto modo anómala que tiene algo de pistoletazo de salida hacia la ‘nueva poesía’; y el segundo estudia la relación entre dos misteriosos poemas, el soneto “Restituye a tu mudo horror divino” y la canción “A la pendiente cuna”, próximos en su redacción y emparentados por la compleja recreación del motivo de la *soledad*, que es también el centro de una reflexión íntima sobre la difícil administración del propio talento frente a la incompreensión y aun la hostilidad de los demás, en el contexto histórico y sociológico de la recepción de las *Soledades* y de los debates sobre la oscuridad poética.

Con muchas referencias a la bibliografía esencial, que Giulia Poggi demuestra conocer muy bien, en todos los capítulos hay informaciones contrastadas por la tradición crítica, sugerencias novedosas a propósito de muchos aspectos y, sobre todo, atentos análisis de los textos poéticos citados, que no siempre se cuentan entre los más conocidos. No se olvida la autora del teatro, a su modo influido también por la literatura italiana, pero más comprensible ahora como alternativa a Lope de Vega y como muestra del camino innovador que Góngora había emprendido. Otros ejemplos: más allá del ritmo y la estructura del *Polifemo* como narración de asunto mitológico, destacan su condición musical y la sutileza del elemento irónico; y, por lo que se refiere a las *Soledades*, la constelación de motivos y subgéneros y el contraste ideológico entre realidad e idilio (o ciencia y naturaleza), pueden ayudarnos a ver otros sentidos en una obra escrita en un momento de crisis del modelo literario, circunstancia que, contrariamente a lo que pudiéramos pensar por sus tan distintas opciones estilísticas, acerca de algún modo a Góngora y a Cervantes (y no sólo por el hecho curioso, añadido, de que las *Soledades* y el primer *Quijote* compartan dedicatario).

Pero además de los romances, las letrillas, las décimas, los sonetos, las canciones, los tercetos, las octavas, las silvas, el teatro o la polémica en torno a la nueva poesía, que coincidieron con la existencia del autor, Giulia Poggi estudia en los tres últimos capítulos del libro un aspecto de la *biografía* de Góngora que va más allá de sus límites cronológicos: la recepción e influencia póstumas de un autor que ha sido fundamental para los grandes poetas (españoles, franceses, italianos y americanos) del siglo XX, que ha seguido viviendo en Lorca y otros miembros de la generación del 27, en las vanguardias hispanoamericanas y en Giuseppe Ungaretti. Precediendo a la bibliografía final, preceptiva en todos los volúmenes de la serie, aparece un útil “Prontuario mínimo de métrica gongorina” que instruye al público profano en las principales peculiaridades estróficas españolas de los siglos XVI y XVII.

Este *aggiornato* y completo *Góngora* de Giulia Poggi, que me atrevo a llamar sinfónico porque está compuesto de varias partes de espíritu diverso que aspiran a la cohesión, y además con un par de inspirados *intermezzi*, es hoy la mejor introducción posible a la obra del poeta cordobés y debería traducirse al español, para que también nuestros estudiosos y estudiantes de literatura puedan conocer, y aprovechar, su indudable utilidad.